

## EL ENANO SALTARÍN

# Buscadores de oro

«El hecho de que los dioses sean inventados no habla en contra de su realidad. Lo que hace es marcar una parcela donde cavar en busca de oro».

*Ernst Jünger.*

Aquí estoy, el Enano Saltarín soy... Algunos lectores escribieron a CLIJ interesándose por mi salud, indagando por mis andanzas. Alguna carta llegó –entre una y dos– requiriendo mi retorno a esta acogedora página. De modo que –no sin pereza, la verdad sea dicha– y a requerimiento de la amable directora vuelvo a darles a ustedes la murga con estas líneas. Y además me gusta la idea de añadir una hoja a esta alta, tenaz y frágil torre de papel en estos tiempos de huracanes.

He estado unos meses

viviendo en otro lugar, fuera de mi casa del bosque, de viaje por ahí, dando vueltas como una peonza. Y si cuando salí era un viejo escéptico, lo que he visto me ha convertido en dos viejos escépticos. He visto el mundo que hay más allá del bosque y me vuelvo a mi casita, tan a gusto, y ya no pienso volver a salir. El mundo está chiflado. He encontrado a los adultos como enloquecidos por el afán del dinero, inseguros, aprisionados por un inconfesado miedo al mañana, compulsivos, exaltando lo banal, reverenciando la mediocridad y el mal gusto. No se lo van a creer: hasta he cono-

cido a editores a quienes que no les interesan los libros... sólo el dinero que pueden ganar. Una conjura de mercaderes. Y en su locura por el lucro todo lo están ensuciando. Incluso los niños y niñas, ¡ojalá me equivoque!, me han parecido entregados a ese juego letal del tener y tener, atormentados por el íntimo dolor de una soledad que se expresa en un aburrimiento sideral, casi perdidos para la palabra y la invención, alejados de su sustancia más humana.. Una pena.

Ustedes, que andan en tratos educativos con la infancia y con los libros, tienen que expulsar a los mercaderes y ejercer su responsabilidad de buscadores de oro, de otro oro interior y callado. Deben buscar, si todavía es tiempo, esa reserva de deseo sin corromper con la que, cada uno, singularmente, puede llegar a construirse su alta torre de libertad. Los cuentos son el combustible de ese deseo oculto en el que germinan dioses inventados. Pero hay ahora otros dioses que acaban por vencernos y por imponer su humillante tiranía. Contra ellos: libros, libros, libros.



MONTSE GINSTA

*El Enano Saltarín*